

## FICHA TÉCNICA

22 de octubre de 2019, martes. 19.30

AUDITORI de LES ARTS

María José Montiel, mezzosoprano  
**ESCOLANÍA NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS**  
**COR DE NOIES DE L'ORFEÓ CATALÀ**  
**ORQUESTA DE VALÈNCIA**  
Ramón Tebar, director

Gustav Mahler

Sinfonía nº 3 en re menor

## ¿Sabías que....?

La última vez que se tocó la Tercera de Mahler fue el 1 de abril de 2017 en memoria de nuestro querido crítico y gran melómano Alfredo Brotons. En esta ocasión, la Orquesta de Valencia estará dirigida por Ramón Tebar y acompañada por la Escolanía de Nuestra Señora de los Desamparados, la mezzosoprano María José Montiel y, por primera vez, con el Cor de Noies de l'Orfeó Català.

Para Mahler componer una sinfonía era crear y construir un mundo con todos los medios técnicos a su alcance, a través de la técnica de la orquestación, influenciado por todos los sonidos que había escuchado a lo largo de su vida. Con la Tercera consiguió reflejar aquello que buscaba, puesto que junto a la Octava, fueron las únicas que no sometió a revisión.

En la Tercera Sinfonía se escuchan toda clase de sonidos de la naturaleza. Para contemplar dichos sonidos y componer su obra Mahler necesitaba aislarse; por ello mandó construir una diminuta cabaña a pie del lago Attersee. Situada casi encima del agua, tan sólo cabían un piano, una silla, una mesita y un canapé. De hecho todavía sigue en pie y es un reclamo turístico que se puede visitar.

Para llevar la naturaleza al pentagrama, el compositor se sirve de una enorme orquesta, como podrán comprobar la tarde del concierto. Como hemos comentado, su Tercera sinfonía trata de la naturaleza, mientras que la Primera interrogaba el corazón abrumado del Titán, la Segunda versaba sobre la vida y la muerte y la posibilidad de la resurrección y esta Tercera era el intento de “construir un mundo” a través de la interpelación a la naturaleza.

El primer movimiento es un mundo en sí mismo (*La llegada del verano*) y está anotado como fuerte y decidido. Los dos siguientes hablan de naturaleza viva, habitada; todo es mucho más amable. Y en los tres últimos se asciende a una atmósfera espiritualmente superior. En el cuarto, se cuenta con la intervención de la contralto, volviendo la sinfonía grave y metafísica, al incorporar el poema de Nietzsche “*La canción de medianoche*”: En el quinto participa el coro que canta el poema “*Armer Kindert Bettlerlied*” (Canto de mendicidad de los niños pobres) de Knaben Wunderhorn y el sexto “*Lo que me dice el Amor*”, lo introducen las cuerdas con un tema místico, que nos lleva hasta una luminosa conclusión.

Estrenada en Kefreld el 9 de junio de 1902, la *Tercera* fue dirigida por el autor seis años después de terminarla. Al contrario de la precedente, que fue estrenada por la Filarmónica de Berlín, en esta ocasión ni la Sinfónica de Colonia que la interpretó, ni la sala, fueron las adecuadas para los medios requeridos. Como casi todo el corpus mahleriano cayó en el olvido hasta mediados del siglo XX.

La mezzosoprano del concierto nos comenta que *"Gustav Mahler es un autor que en los últimos años me ha acompañado recurrentemente en mi carrera. Siento su música y su arte como una segunda piel. Sus creaciones son sublimes y aunque me gustó desde siempre, cuando tuve la fortuna de experimentar lo que se siente al interpretar sus obras, quedé absolutamente atrapada por toda la carga emocional que conlleva. La melodía es en ocasiones como una caricia que me transporta a un nivel espiritual estremecedor"*.

De la Tercera Sinfonía, nos explica que *"es todo un himno a la naturaleza; posee una maravillosa originalidad en su tratamiento melódico transportándote a otro mundo, en ocasiones cortándote la respiración. En su desarrollo, de gran dificultad por su larga duración y por la gran cantidad de músicos que intervienen (incluyendo coro de niños y femenino), se experimenta una atmósfera de transición que conmueve; el propio Mahler decía que la obra "se inicia con una clara inspiración en la naturaleza inanimada elevándose hasta llegar al Amor de Dios, pues solo Él puede ser comprendido como Amor"*.

La cantante nos confiesa que *"cuando la canto me siento absolutamente identificada con la verdad que hay en esas palabras. La contralto interviene en el cuarto movimiento con la "Canción de Medianoche" que Mahler tomó de "Así habló Zaratustra" de Nietzsche que lleva al oyente del dolor y del gozo del ser humano hacia la pureza infantil que se aprecia en el siguiente movimiento con el coro de niños". Y concluye diciendo que "la Tercera de Mahler es sin duda una de las obras más bellas jamás escritas y es un privilegio y un honor poder ayudar a darle vida en una interpretación"*.

